

Restaurar la confianza

La desconfianza social y las deficiencias técnicas del proceso obligaron a posponer las elecciones del 28 de Mayo, apenas tres días antes de su realización. El Tribunal Supremo de Justicia dictó sentencia en estos términos: "no existen condiciones técnicas que garanticen en términos absolutos la confiabilidad y transparencia del acto electoral a celebrarse el 28 de mayo del 2000, como tampoco la suficiente información sobre la totalidad de los candidatos postulados para los cargos a ser elegidos, circunstancia que constituye una amenaza cierta e inminente de violación a los derechos de sufragio e información contemplados en los artículos 63, 143 y 293, único aparte, de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela."

En la misma sentencia se ordena a la Comisión Legislativa Nacional que en términos perentorios defina la nueva fecha de los comicios electorales de acuerdo con las posibilidades reales de su ejecución, superando las deficiencias. Ante el repudio de la opinión pública, el 29 de mayo la directiva del Consejo Nacional Electoral renuncia en pleno a sus cargos. El juego queda totalmente en manos del "Congresillo."

Sería un grave error que la Comisión Legislativa Nacional, abrogándose las facultades jurídicas que le otorga la sentencia del Tribunal Supremo de Justicia y aferrándose a las potestades que le concede el Estatuto Electoral emanado de la Asamblea Constituyente, pretenda monopolizar las decisiones políticas pendientes, porque ello agravaría de forma más severa la crisis política que se viene gestando en el país.

En efecto, paulatinamente se ha provocado en la sociedad venezolana un escenario de confrontación y de violencia abierta entre los actores que conforman el escenario político nacional: entre los partidos políticos y sus candidatos, entre el ejecutivo nacional y los gobiernos locales y regionales, entre el Presidente Chávez y la Conferencia Episcopal de la Iglesia Católica y los medios de comunicación. En este escenario también se deja oír con preocupación en la opinión pública el descontento de varios sectores de las Fuerzas Armadas. Si a ello sumamos la parálisis económica del país y el descontento social que trae consigo el deterioro de la calidad de vida de la mayoría de la población, estamos entrando en los predios de la "guerra civil."

Por todo ello, es urgente promover las condiciones que garanticen un proceso transparente y cuyos resultados sean para todos, confiables y creíbles. Sólo así, será efectiva la relegitimación de las autoridades e instituciones de la Nueva República y se reiniciará la conducción política de la sociedad venezolana hacia la salida de la crisis que nos agobia. Es impostergable superar la inestabilidad y afianzar la gobernabilidad, lo cual sólo es posible con resultados electorales aceptados creíblemente por todos los venezolanos.

Organizaciones de la sociedad civil han tomado la iniciativa de proponer un dispositivo para facilitar la consulta que permita que la designación de los nuevos miembros al Consejo Nacional Electoral y las exigencias de un proceso electoral transparente y confiable, cuyo control involucre a los actores independientes de los intereses electorales. La propuesta se conoce como "Mesa de Diálogo" y pretende crear los nexos y consensos necesarios entre todos los actores responsables del proceso electoral para generar confianza y credibilidad en el mismo. Todos aquellos mecanismos que vayan en la misma dirección apuntan a una salida real de la crisis política que actualmente padece el país.

Es importante que las elecciones se realicen normalmente y los resultados sean reconocidos y aceptados como válidos por los candidatos y la sociedad, para que emerja un cuadro político más complejo y una correlación de fuerzas más equilibrada. Lo más sabio políticamente hablando, para fortalecer la gobernabilidad del país, es proseguir un proceso de negociación política que culmine en pactos efectivos entre las distintas fuerzas con el aval electoral. Esos pactos deben tener como guía: la decisión de "volver a la política", dejando la lógica de la guerra que ha dominado la campaña electoral, reconocer la pluralidad de la sociedad venezolana, crear espacios de diálogo y mecanismos de negociación en los que todos los actores se sientan incluidos y respetar la división de poderes y su equilibrio.

**Credibilidad y confianza
en nuestra vocación democrática**



AÑO LXIII
No. 625
JUNIO 2000